

Hacia una teoría crítica en Tipografía

Un objeto de lo más interesante para investigar.



Por D.G. Carlos Carpintero,
Profesor Titular de Diseño y
Comunicación Visual I
Carrera de Diseño Gráfico
y Comunicación Visual

Actualmente en Tipografía hay múltiples saberes empíricos en diálogo creciente, que operan mayormente en el plano de lo técnico instrumental. También hay avances en exploración, investigación y reflexión sistemática sobre problemas vinculados a la vida de las letras. Por ejemplo, en historia, comunicación y semiótica. Lo que no hay es meta-teoría, es decir, reflexión sobre los modos, formas, estrategia, ética, estructura o filosofía de la reflexión. Porque por el momento no hay quien pueda hacer tal cosa: interrogar la episteme de lo tipográfico. Afirmo esto sin seguridad sobre si esa cosa puede hacerse, y más aun, si debería ser hecha.

Hay cruces e intercambios entre el universo de la tipografía con diversos dominios del saber vinculados al diseño y la comunicación visual. Pero una teoría crítica de la Tipografía no puede deducirse de (ni subordinarse a) una teoría

del Diseño. Una teoría crítica de la Tipografía es condición necesaria para pasar de la lógica operativa del *know how* a la lógica racional pero a la vez perturbadora del *know why* y desde allí a un nuevo y subversivo *because*.

Antes que insistir con tedio recurrente en los problemas formales vinculados a los tipos, cuando ensayamos una reflexión sobre tipografía estamos ante un problema de planos que no pueden reducirse entre sí, porque:

1. La racionalidad del diseño y del uso no garantiza la performance de un alfabeto.
2. Si bien la función comunicativa puede centrarse en el entendimiento, a veces la constitución del vínculo entre enunciador y destinatario no reclama una intercomprensión sino apenas la posibilidad de ella.
3. El plano de análisis sociocultural de la tipografía no es más o menos importante, más o menos "real", propio, auténtico, esencial o trascendente que otros planos vinculados a la producción y utilización de la tipografía.
4. Cuando un plano analítico está ausente en una interpretación con pretensiones totalizantes, los otros planos ven modificado su valor, como en un poliedro regular la pérdida de una cara reduce el desarrollo, cambia las formas, posiciones e interacción de las otras caras.

El desarrollo de una teoría crítica de la Tipografía viene demorada por algunas dificultades originadas en la elaboración intelectual desde el oficio, que no puede superar la lógica impuesta por el sentido común. La mayor producción textual vinculada al mundo de las letras diseñadas proviene actualmente de las descripciones o comentarios juiciosos de proyectos publicadas en newsletters de fundidoras, distribuidoras y foros de usuarios (habitualmente protagonizados por los mismos actores). Esto es saludable, pero insuficiente. Otros proyectos, como investigaciones llevadas adelante con rigor metodológico, comienzan a decir presente en congresos y publicaciones académicas. Con todo lo bueno y

lo problemático que esto implica: la distancia entre lo académico y lo academicista es breve. Los profesores a veces estamos algo predispuestos a darle cátedra al resto de la comunidad académica (y a la sociedad en general) sobre nuestra especialidad, sin que nadie nos haya preguntado cosa alguna.

El progreso en el desarrollo teórico de la tipografía puede pasar, entre otros factores, por lograr que la valoración crítica de un proyecto se descentre, superando el interés particular y subjetivo en beneficio de un saber generalizable, válido en términos lógicos y productivo para la sociedad. Cuando digo "productivo" no lo hago en términos de rentabilidad, sino haciendo énfasis en su dimensión explicativa. En otras palabras, que colabore en la intelección de los fenómenos en los que participa.

Esta evolución se nos impone a los estudiosos de la tipografía. Entre otras cuestiones, porque actualmente las letras diseñadas ocupan un espacio protagónico en el universo de las comunicaciones globales. Hoy, contra lo que dicta el sentido común, se lee y se escribe más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad. Pero en general se trata de acontecimientos de lectoescritura realizados en calidad de consumidor pasivo, de segmento objetivo que rumia estímulos, de *target*. Para pensar hay que sacudirse el *target* de encima. Intentarlo, al menos. Entre otras dificultades, porque no se puede pensar cuando te están apuntando. El intelectual no puede pensar, decir ni escribir lo que se espera que piense, diga y escriba. Hay que subvertir la cultura del comentario. Al menos, como académicos. Luego, que en su vida privada que cada uno haga lo que quiera.

Asistimos hoy, por obra y gracia del imperio de la técnica y la seducción de las pantallas, a la omnipresencia de dos ver-



bos abusados: compartir y comentar (*to share y to comment* en inglés).

To share en inglés es efectivamente "compartir". Pero lo que se hace, bajo propuesta de las redes (anti)sociales, no es "compartir" sino "dar parte", en un sentido militar. Compartir es distribuir o solidarizar una parte de algo, o algo en partes, implica una acción reflexiva y voluntaria para con otros. Donde dice *share*, debería leerse *spread* o *infect*. Particularmente en estos tiempos, en los que para mi sorpresa la idea de "viral" (aplicada a la comunicación) se ha transformado en algo positivo. Soslayando un principio básico de los virus: para reproducirse se valen de metabolismos ajenos, destruyendo en última instancia al organismo que los ha alojado.



Luego, *to comment* es "comentar". Comentar es explicar un texto en vistas a su mejor intelección. Nuevamente, propongo un verbo alternativo: en lugar de "comentar" debería leerse "rumorear", con algo de malicia. Es decir, difundir vagamente estimaciones entre las gentes con pretensión noticiosa pero sin rigor argumentativo ni valor de verdad.

En este escenario, cruzado por millones de pequeñas relaciones de intercambio simbólico, viven hoy las letras. Extrema complejidad y luchas de sentido. En mi discutible opinión, hay aquí un objeto de lo más interesante para investigar.

■ Carlos Carpintero